



## Capítulo 7

# El escaparate del paraíso: libros de erudición del largo siglo xvii en el legado Camús

GORANA STEPANIĆ

Universidad Juraj Dobrila de Pula (Croacia)

[...] para el bibliófilo auténtico, para el *amateur pur-sang*, como dicen los franceses, el hallazgo de un libro raro o de un manuscrito curioso es superior a cuantos juguetes y brillantes señuelos se han inventado para entretener y atraer y fascinar las miradas de esa caterva de niños grandes que se agita y afana en este pícaro mundo, el que, dicho sea de paso, sería una trastienda del infierno, si no hubiera libros (Camús, 1857: 30).

### 1. INTRODUCCIÓN. LA VERDADERA BIBLIOFILIA DE UN PROFESOR

En su apasionada carta al director de la revista *Semanario pintoresco español*, Manuel de Assas, la cual le servía de introducción al ficticio, como ahora sabemos, hallazgo de una supuesta traducción antigua del *Pro Ligario* (García Jurado, 2016a), Alfredo Adolfo Camús intenta transmitir el entusiasmo que se siente al encontrar un libro antiguo, ya sea un manuscrito o una edición rara. Desarrollando el tema, Camús distingue entre dos tipos de bibliófilo: uno de ellos es falso y solo colecciona libros para amontonarlos y lucirlos como objetos, sin estar interesado en su contenido; otro (como él mismo, se sugiere) es un verdadero entusiasta al que los libros hacen elevarse por encima de las frivolidades de este mundo, que «sería una trastienda del infierno, si no hubiera libros».

El significativo número de libros que se encontraban en la biblioteca privada de nuestro filólogo y profesor –los conocidos, así como aquellos cuya existencia se puede conjeturar– hace pensar en esa metáfora, algo





patética y ciertamente apasionada, precisamente de manera opuesta: el mundo de su biblioteca, de los libros, y el mundo intelectual en general, se llamaría, *mutatis mutandis*, el escaparate del paraíso.

La declaración de Camús sobre el valor del libro proviene de un texto de veracidad comprometida, si tenemos en cuenta que enmarca la historia ficticia (por no llamarla falsificada) de un hallazgo filológico. Sin embargo, las fuentes sobre la vida y la pasión que sentía el profesor por el mundo del libro, su perfil intelectual multifacético y sus intereses diversos, así como el espíritu polémico de la propia carta a Manuel de Assas –siempre con un toque de elitismo intelectual bien fundado– no dejan lugar a dudas sobre la autenticidad de sus declaraciones bibliófilas. Cabe asumir que realmente nos hallamos ante un lector y coleccionista de libros que los adquiriría para leerlos, y no solo para lucirlos. Esa es la suposición metodológica con la que nos enfrentamos al legado del profesor Camús.

## 2. CUESTIONES METODOLÓGICAS

### 2.1. CRITERIOS Y MODALIDADES DE ENTRADA

Esa es, pues, la hipótesis de trabajo con la que analizamos el *corpus* de libros del siglo XVII, el principal objeto de nuestro estudio. Sin embargo, se nos ocurren posibles brechas en esa línea metodológica. Primero, los libros del siglo XVII son un conjunto curioso y temáticamente algo desenfocado, cuya interpretación se hace algo difícil, dado que se trata de un siglo ya alejado del de Camús, y, además, cuyas preferencias estilísticas (manierismo predominante) y temáticas (marcada prevalencia de temas religiosos y misticismo) no se corresponden *grosso modo* al gusto clasicista del profesor madrileño<sup>1</sup>.

Por otro lado, y a un nivel más general, surge la cuestión de por qué y según qué criterios entraron ciertos libros del siglo XVII en el Legado Camús. Los bibliófilos suelen cultivar una relación especial con los libros de épocas más antiguas respecto a los libros más recientes: mientras que es de suponer que los libros contemporáneos, más numerosos y disponibles, presentan

---

<sup>1</sup> El alumno de Camús, Pérez Galdós, relata sobre las preferencias estéticas clasicistas de Camús y su amor por los autores de la Edad de Oro romana, así como por los principales autores del humanismo renacentista (Erasmus, Vives...) y de la literatura moderna europea (Shakespeare, Cervantes, Molière, Calderón...). Por otro lado, poco interés mostraba por la literatura posterior a la época áurea romana; de hecho, sus clases de Literatura latina, al menos las del curso 1862-1863, llegaban hasta la edad de Augusto. Cf. García Jurado (2004: 127; 2016c: 104).





un conjunto del cual el bibliófilo escoge lo que verdaderamente le interesa, con los libros antiguos el criterio de adquisición se relaja. El libro antiguo es interesante, deseable y valioso ya solo por el hecho de ser antiguo, y vale la pena adquirirlo al margen de sus contenidos. Esa suposición relativiza la interpretación de sus intereses intelectuales a través de los libros más antiguos, incluidos los del siglo XVII. Sin embargo, estos siguen siendo, si no prueba, por lo menos indicio de lo que en ellos buscaba el bibliófilo.

## 2.2. CRITERIOS DE LA SALIDA DE LIBROS DEL LEGADO

También hay que tener en cuenta las limitaciones que nos impone el estado incompleto del Legado Camús visto por el otro lado: no sabemos con certeza absoluta cuántos libros salieron de la biblioteca original y cuáles fueron<sup>2</sup>. Puede que solo dispongamos del residuo menos significativo de lo que era la biblioteca completa de Camús, en el sentido de que los libros que se vendieron o que de otra manera salieron del conjunto eran los más populares para el público general, o más relevantes para la disciplina filológica. El estado actual del legado puede que refleje más los gustos de los compradores del *fin de siècle* que del propio Camús, o sea, lo que ha quedado en él es lo que el público no quería comprar. Pero aun con esas probables limitaciones, el estado del legado, gracias a la cantidad de libros que en él se encuentra, sigue siendo indicativo de los intereses culturales y profesionales del profesor de la Universidad Central.

## 3. EL LARGO SIGLO XVII EN EL LEGADO CAMÚS: REPERTORIO GENERAL BIBLIOGRÁFICO

El concepto historiográfico de «largo siglo» normalmente se relaciona con el siglo XVI («el largo siglo XVI» del sociólogo I. Wallerstein, refiriéndose a la expansión capitalista global entre 1450 y 1650) o con el siglo XIX (el período entre la revolución francesa y el comienzo de la primera guerra mundial, acuñado por el historiador E. Hobsbawm). Para nosotros, el concepto del largo siglo XVII, empleado a menor escala, con fines más concretos y ciertamente menos ambiciosos, servirá para expandir nuestro campo de análisis acerca de los libros de erudición del Legado Camús. No solo tendremos en cuenta los editados en dicho siglo, sino todos los libros de los autores del siglo XVII publicados bien en el mismo, bien en los siglos siguientes. Partimos del hecho de que las influencias de los autores y las

<sup>2</sup> Para un estudio detallado de los cambios, especialmente la venta de libros, véase García Jurado (2016b) y el capítulo IV de esta monografía.





obras continúan más allá de su tiempo, pasando por una serie de re-contextualizaciones en las décadas o siglos siguientes. Una de esas re-contextualizaciones, como a todo lector, también le pertenece a Camús.

Otro concepto que merece la pena aclararse es el de «libros de erudición». En el presente estudio, significa todos los libros al margen de las ediciones de autores antiguos, libros de historia moderna, bellas letras del período, así como todo tipo de manuales, grupos a los cuales se dedican otros capítulos de este volumen. Los libros de erudición serían los que tratan temas tan diversos como la geografía, historia cultural, paremiología, filosofía, anticuarismo, lingüística y filología. Nos dedicaremos a los tres últimos grupos de libros con más detalle después de presentar las características generales del corpus completo de los libros del *seicento*<sup>3</sup>.

El corpus de los libros del largo siglo XVII en el Legado Camús consta de ciento cuarenta y tres obras publicadas entre 1602 y 1868. Casi tantos libros de este grupo se publicaron en el siglo XVIII (44%) como en el propio siglo XVII (48%), y significativamente menos en el XIX (8%)<sup>4</sup>. La distribución señala que, además de estar más disponibles los libros del XVII en sus ediciones posteriores, es significativa su actualidad en los siglos siguientes. Es interesante que en el extremo cronológico próximo, el siglo del propio Camús, haya más ficción y manuales que en los siglos anteriores. La supervivencia del XVII en el XIX pasa por las obras completas de Racine y Corneille, así como los libros de historia antigua, en especial los veintidós tomos de las obras completas del historiador francés Charles Rollin (1661-1741).

Casi la mitad de los libros se publicaron en Francia (48%), la gran mayoría en París, seguido de Lyon, y algo menos de un tercio salió de las imprentas neerlandesas y belgas (30%, principalmente Ámsterdam, Amberes, Groninga, La Haya, Leiden y Róterdam). Solo un 5% de los libros del seicento se publicaron en territorio español (Valladolid, Valencia y Villagarcía de Campos). Un número reducido de libros vieron la luz en Alemania (Augsburgo, Colonia, Hanau, Jena y Oberursel), Italia (Nápoles, Padua, Roma y Venecia), Inglaterra (Londres y Oxford) y Suiza (Ginebra).

<sup>3</sup> Las listas completas de obras del período pueden consultarse en Stepanić (2016a). Las obras en cuestión están categorizadas según los siguientes criterios: año de publicación, nombre del autor, fechas de nacimiento y muerte del autor, título, lugar de publicación, categoría genérica de la obra (manual, ficción, historia, erudición etc.), subcategoría (manual>gramática, erudición>anticuarismo. etc.).

<sup>4</sup> Las representaciones gráficas de estos datos estadísticos están disponibles en Stepanić (2016b).



La lengua predominante del corpus de los libros del XVII es el francés (43%), seguida por el latín (41%). Un 8% de los libros son ediciones bilingües grecolatinas de autores de la Antigüedad tardía. Entre ellos, destacan los historiadores Claudio Eliano y Herodiano, los filósofos Salustio (siglo IV) e Isócrates, los compiladores modernos de filósofos antiguos (*Excerpta varia Graecorum sophistarum* de León Alacio, 1641) o los diccionarios grecolatinos especializados, como el diccionario de antigüedades bizantinas del humanista neerlandés Johannes Meursius (1579-1639) o el *Lexicon medicum Graeco-Latinum* (1665) de Bartolomeo Castelli.

Es interesante ver la distribución diacrónica de las lenguas principales de los libros de esta franja. Mientras que entre los años 1600 y 1650 la lengua de la mayoría de los libros es el latín (veintiséis de treinta y seis títulos), a finales del siglo siguiente, treinta y uno de los cuarenta libros que se publicaron en ese período (1750-1800) están en francés y solo siete en latín. A partir de ahí ya no hay libros de autores del siglo XVII en latín. Es justo la distribución que cabía esperar y que refleja el cambio del estatus de la lengua latina entre los tres siglos, por muy limitada que sea nuestra muestra. Al siglo XIX ya no le interesa reproducir libros escritos en latín de autores de los siglos anteriores; el latín que probablemente más le interesa es el clásico, en forma de ediciones contemporáneas de autores latinos<sup>5</sup>. El francés, por su parte, gana importancia.

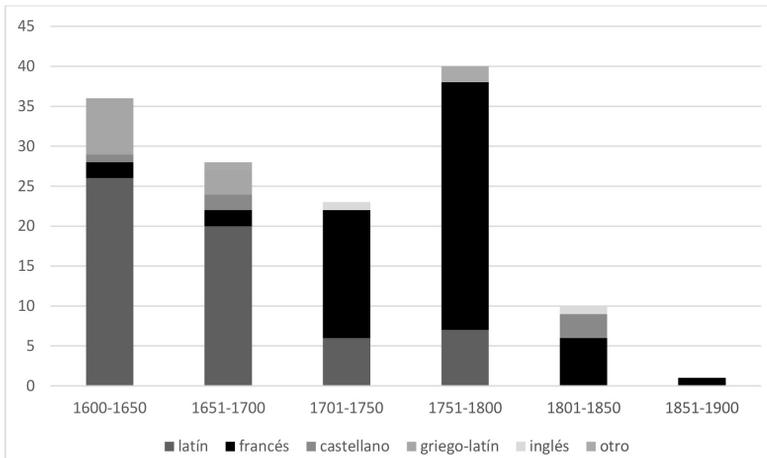


FIGURA 1: Distribución de libros del Legado Camús (largo siglo XVII) por lenguas

<sup>5</sup> Es ilustrativo el ejemplo de dos libros de Diógenes Laercio que tenía Camús: el del siglo XVII (edición y comentarios de Gilles Ménage, 1692) está en latín, mientras que su reedición parcial del siglo XVIII (1761) está en francés.

En cuanto al cuadro genérico, una parte importante corresponde a libros que designamos como «autores antiguos», independientemente del género al que pertenezcan. Estos suponen un 19% de los libros del largo siglo XVII. Otra categoría importante (27%) es la historia, en la que entran obras de autores modernos sobre historia o instituciones antiguas, entre los cuales destaca la monumental obra del historiador francés Claude Fleury (1640-1723), de cuya *Histoire ecclesiastique* en el legado se conservan veintiséis tomos, solo una parte de los cuarenta que se publicaron de esta obra, ya sean volúmenes escritos por el mismo *abbé* o por sus continuadores Jean-Claude Fabre (1668-1753) y Claude-Pierre Goujet (1697-1767). Un 14% de los libros son manuales de poética, retórica, los diccionarios especializados ya mencionados y, sobre todo, gramáticas. Las hay de latín, como la famosa de Port-Royal o la gramática jesuítica de Manuel Álvarez. También destacan gramáticas de la lengua griega y árabe. Curiosamente, son las gramáticas del siglo XVII el grupo que mejor sobrevive, pues se reeditan en el XIX.

Solo ocho de los ciento cuarenta y tres volúmenes del siglo XVII son ficción. El único libro del propio *seicento* es el drama escolar latino del humanista y pedagogo moravo Comenio (Jan Amos Komenský, 1592-1670), *Diogenes Cynicus redivivus sive de compendiose philosophando* (Ámsterdam, 1658). Otra obra latina del grupo es el poema didáctico neolatino del jesuita Jacques Vanière (1664-1739), la geórgica *Praedium rusticum* (París, 1786), una de las obras más influyentes de su tiempo y más allá de él (Haskell, 2003: 38). Otras obras de ficción pertenecen al género dramático (obras completas de Corneille y Racine, 1845 y 1849 respectivamente), a la poesía metafísica inglesa (obras completas de Abraham Cowley, 1618-1667) y a la poesía lúgubre prerromántica (*Les nuits d'Young*, traducción francesa de *Night Thoughts* de Edward Young, 1683-1765).

Camús también poseía tres novelas del período. Una de ellas es la *Histoire amoureuse des Gaules*, novela satírica sobre las costumbres de la alta sociedad en tiempos de Luis XIV de Francia, escrita por su general y filósofo libertino Roger de Bussy-Rabutin (1618-1693). Otras dos tienen cierto interés clásico y están vinculadas entre sí. Una es la traducción inglesa de la novela de viajes y didáctica *Les aventures de Télémaque* (*The adventures of Telemachus, the son of Ulysses*, Londres, 1839) del arzobispo francés François de Salignac de la Mothe-Fénelon (1651-1715). Es una obra situada en el escenario del Mediterráneo homérico, una suerte de *spin off* de la *Odisea*, donde el protagonista visita distintas sociedades cuyas características (justicia social, modelo de gobierno, estatus de mujeres y niños) se evalúan de manera didáctica por Méntor, el tutor de Telémaco. Otra obra,

escrita por un alumno de Fénelon, el converso católico escocés Andrew Michael Ramsay (André Michel, chevalier de Ramsay, 1686-1743), retoma el modelo de la de su preceptor con el personaje del joven Ciro, el futuro rey de Persia. Una pequeña parte, casi insignificante, de los libros del siglo XVII pertenecen al género de la emblemática o al derecho moderno.

4. LIBROS DE ERUDICIÓN DEL LARGO SIGLO XVII EN EL LEGADO CAMÚS  
 Por otro lado, la mayoría (un 32%) son libros de erudición, que abarcan temas como la geografía general y antigua (Leclerc de Sept-Chênes Fréret, Keller, Pluche, Merula), la filosofía y temas de interés social (*Entretiens sur la pluralité des mondes* de B. le Bovier de Fontenelle, A. de Guevara, Rapin), la epistolografía (G. Patin), la psicología (J. de la Bruyère) o la historia literaria (dos tomos de la *Bibliotheca Latina* de Fabricius, edición 1773). Hay un grupo de títulos constituido por obras de interés paremiológico (una edición de los *Adagia* de Erasmo de 1603, *Adagalia* del Antiguo Testamento de M. Delrío y su continuación, *Adagalia* del Nuevo Testamento de A. Schott), compilaciones de extractos de filósofos griegos (L. Alacio), una biografía de Cicerón (C. Middelton), moralística didáctica (*Faber fortunae* de J. A. Comenio, *Dissertationes de studiis instituendis* de H. Grocio) y misticismo y simbolismo oriental (*De symbolica Aegyptiorum sapientia* de N. Coussin).

Un tercio de los libros de erudición trata algún tema anticuario relevante para el mundo clásico de los romanos. Una parte de ellos versa acerca de la realidad romana, preferiblemente republicana, al margen de lo político. Tales son *Antiquitatum Romanorum corpus absolutissimum* de J. Roszfeld (1551-1626), *Romanus imperator* de J.C. Boulenger (1558-1628), *Rituum qui olim apud romanos obtinuerunt succincta explicatio* de G.H. Nieupoort (c. 1670-1723), o *De funeribus romanorum* de J. Kirchmann (1575-1643). Una parte de ellos se dedica a la mitología clásica (*Pantheum mythicum seu Fabulosa deorum historia* de F.A. Pomey (1618-1673), la *Mythologie* de N. Leclerc de Sept-Chênes Fréret o la racional e histórica *Explication historique des fables* de A. Banier (1673-1741).

El grupo más relevante para el estudio de los intereses bibliográficos de su propietario –dada su condición de profesor de literatura clásica y divulgador de la cultura y del mundo intelectual de la antigüedad– son los libros de erudición que tratan temas de lengua, texto o literatura.

Al margen de los manuales, tales como las gramáticas o diccionarios, hay estudios lingüísticos. Un ejemplar muy interesante de este grupo es el estudio del jurista y polímata alemán Christoph Besold (1577-1638). Los verdaderos intereses de este intelectual polígloto yacían en la esfera del derecho y

de la teoría del estado; sin embargo el libro que poseía Camús es un estudio de antropología cultural, imagología y lingüística, todo ello *ante diem*. Su *De natura populorum eiusque pro loci positu, ac temporis decursu variatione et insimul etiam, de linguarum ortu atque immutatione philologicus discursus* (Tubinga, 1632) busca las causas de los caracteres («naturaleza») de los distintos pueblos en sus condiciones geográficas y climáticas, los clasifica según su aspecto, temperamento y habilidades, y explica los cambios diacrónicos en la naturaleza y la cultura de los pueblos. La segunda parte de la obra trata de la naturaleza de la lengua, sus cambios diacrónicos y post-babilónicos, así como de la influencia del vocabulario alemán en diversas lenguas romances. La última parte se dedica a la historia del latín vulgar («Cur Hispanica, Italica, & Gallica lingua in diversos dialectos sit divisa: & quando Latina lingua fuerit corrupta? Ac tandem de incremento ac statu trium illarum, ex Latino corrputo ortarum Linguarum»). Resulta evidente el interés que podía haber tenido Camús por este tratado, tanto por las ideas lingüísticas en él expuestas, como por ser ejemplo de lingüística comparada precientífica.

Otro grupo de libros de erudición filológica son las interpretaciones de autores. Aquí destaca el estudio, en sus tiempos bastante apreciado, del escritor cartesiano francés Pierre-Valentin Faydit (1644-1709), *Remarques sur Virgile et sur Homère, et sur le stile poétique de l'Écriture-Sainte* (París, 1705). La obra parte de una interpretación comparativa moral y estética de Virgilio y Homero, estando el autor siempre a favor del primero; en general, compara los poetas romanos con sus modelos griegos, con clara preferencia por los latinos. Pero la ambición interpretativa de Faydit va más allá de lo puramente filológico o literario. El autor, conocido por su polemismo, usa las obras de los dos poetas clásicos para combatir las ideas dogmáticas de varios escritores, teólogos o filósofos contemporáneos, o para combatir «herejías» contemporáneas protestantes, en primer lugar el socinianismo, el arminianismo y el calvinismo, así como «errores» católicos. Una de las principales metas de sus ataques es el teólogo suizo Jean Le Clerc (1657-1736), con el que polemiza no solo a nivel ideológico, sino también sobre la interpretación del texto de la *Eneida*. Así, por ejemplo, defiende a Virgilio ante las críticas de Le Clerc sobre las inconsistencias narrativas en la *Eneida*, burlándose de él al mismo tiempo por no haber leído la obra en el original latino<sup>6</sup>. En sus polémicas, Faydit se muestra partidario

<sup>6</sup> Faydit (1705:578-593). La obra de Le Clerc en cuestión es *Parrhasiana ou penses sur des matires de critique, d'histoire, de morale, et de politique: avec la defense de divers ouvrages de M. L. C. par Théodore Parrhase* (Ámsterdam, 1699).

de la iglesia galicana y admiraba al rey Luis XIV. La perspectiva clasicista y sus interpretaciones tipológicas le permiten identificar al Rey Sol con Hércules, «el único que ha podido destruir la herejía» (Faydit, 1705: 486). El objetivo de la obra, expresado en el prólogo, resume el método interpretativo del autor francés: mostrar al público la verdad sobre la fe, partiendo de los textos de Virgilio y Homero<sup>7</sup>. No extraña el interés de Camús en poseer un libro de esta clase, debido a su temática clásica. También cabe pensar en su relación con un tema que le preocupaba a finales de los años cincuenta en relación con la carta a don Emilio Castelar (Camús, 2015), en la que defiende la enseñanza de los clásicos ante los ataques de los neocatólicos y su líder, Jean-Joseph Gaume (1802-1879). Las situaciones de Camús y de Faydit no son exactamente paralelas, pero los dos parten de la idea de que el mundo clásico tiene que ver con la realidad contemporánea y que es fuente valiosa de su interpretación y enriquecimiento, promoviendo así una simbiosis del pensamiento antiguo y contemporáneo.

El tercer tipo de libros de erudición que poseía Camús lo constituyen las disputas filológicas. Aquí destaca *Iudicium de vindiciis latinae linguae Borrichianis nuperrime Hafniae Danorum in lucem editis* (Jena, 1707). El libro forma parte de una serie de títulos publicados en el marco de la larga y apasionada disputa entre su autor, el filólogo, lexicógrafo y polímata alemán Cristóbal Cellarius (Christoph Keller, 1638-1707) y su colega, el noruego Anders Iverssøn Borch (1664-1709). La historia empieza en 1680, cuando Keller publica sus *Curae posteriores de barbarismis et idiotismis sermonis Latini* (Zeit, 1680; Jena, <sup>2</sup>1687), un *antibarbarus* en cuya portada se cita al analogista Julio César y sus conocidas palabras citadas por Aulo Gelio, «Tanquam scopulum, sic fugias inauditum atque insolens verbum» (Gel. N.A. 1.10.4). El mismo año, Borch, partiendo de una posición liberal hacia el vocabulario latino, publica su respuesta, *Appendix ad Curas posteriores recognitas v. cl. Christophori Cellarii* (Copenhague, 1687)<sup>8</sup>. Por su lado, Borch publicó en sus

<sup>7</sup> Faydit (1705: vii): «Voilà aussi au vray ce que ce qui m'a déterminé à essayer, si sous le nom de *Remarques sur Homere & sur Virgile*, je pourrois faire lire agréablement au Public les Veritez les plus essentielles de la Religion, & néanmoins les plus inconnuës pour la plûpart, même parmi les Theologiens, en les enchassant & envelopant dans des Vers de Virgile et d'Homere, & faire goûter mes raisons contre le Socinianisme, le Spinosisme, le Calvinisme, l'Arminianisme, le Quietisme et autres erreurs de ce temps, & refuter par même moyen les Opinions dangereuses de quelques Catholiques de grande reputation, tels que sont Monsieur Simon & le P. Mallebranche, en me joüant, & divertissant».

<sup>8</sup> En la edición posterior cambia el título: *Andreae Borichii Observationes singulares*

*Vindiciae Latinitatis purioris* (Copenhague, 1706), un suplemento a los léxicos contemporáneos de 2420 palabras, solo de las letras P, R y S, las cuales, en su opinión, faltaban en ellos<sup>9</sup>. Recibió la rápida respuesta de su antiguo enemigo Keller: ya el año siguiente, que será el último de su vida, el alemán divulga su *Iudicium de vindiciis latinae linguae Borrichianis nuperrime Hafniae Danorum in lucem editis* (Jena, 1707). El juicio, como era de esperar, no es nada favorable, pero sí una obra maestra de retórica y argumentación. Además de ser una rareza bibliográfica, se trata de una disputa sobre la tolerancia hacia lo no-clásico, lo que podría haber interesado a Camús en el contexto de sus preferencias estéticas clasicistas.

El cuarto tipo de libros de erudición filológica del siglo XVII en el Legado Camús lo constituyen los comentarios y obras de crítica textual. Una de ellas es la edición comentada de emblemas selectos de Alciato con su interpretación moral, obra de Diego López (+ 1655), *Declaración magistral sobre los emblemas de Andrés Alciato* (Valencia, 1670). A este grupo pertenece también la versión latina de la *Bibliotheca* del epitomista bizantino Focio (820-893), traducida del griego y comentada por el jesuita flamenco Andreas Schott (1552-1629).

Otro autor digno de mención es el filólogo alemán Johann Friedrich Gronovius (1611-1671), editor de una serie de obras de autores latinos con sus respectivos comentarios. Camús, de hecho, poseía una edición de las comedias de Plauto (*Ámsterdam*, 1721) realizada a partir de la gronoviana. En el legado también se encuentra otro libro de Gronovius, auténtica joya de la crítica textual moderna: un aparato crítico a varias ediciones de los dos Sénecas. *Ad L. & M. Annaeos Senecas notae* (Leiden, 1649) contiene observaciones críticas a lecciones de once obras de L. Anneo Séneca (el Joven, el Filósofo) y dos de su padre, M. Anneo Séneca (el Viejo, el Rétor), procedentes de editores tan famosos como Jan Gruter (1560-1627), Johann Koch (J. Opsopoeus, 1556-1596), Erasmo de Róterdam (1466-1536), Hernán Núñez de Toledo y Guzmán (Nunius

---

*circa Latinam linguam, ex classicis & aliis probatissimis autoribus collectae, & ad uberiorem indaginem propositae. Accedit Christophori Cellarii Discussio & examen hujus Appendicis & observationum*, Fráncfort, 1694. Como vemos, la disputa despertaba mucho interés entre filólogos y se continuaba publicando en las décadas siguientes.

<sup>9</sup> *Andreae Borrichii Vindiciae Latinitatis purioris Quibus plurima à multis hactenus immeritò damnata vindicantur, et allatis 2420 vocabulis, tantummodò ad literas P, R, & S pertinentibus, ingentes Latinorum Lexicorum etiam recentiorum, quae pro absolutissimis venditant, defectus ostenduntur*, Copenhague, 1706.

Pincianus, 1475-1553), Justo Lipsio (1547-1606) y Marco Antonio Mureto (1526-1585).

Un libro semejante es el del filólogo francés Gilles Ménage (1613-1692), compuesto de varias contribuciones de autores relacionados con el proyecto de la edición bilingüe comentada de las *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres* de Diógenes Laercio (siglo III)<sup>10</sup>. El primer tomo, propiedad de Camús, contenía el texto paralelo griego con su traducción latina del humanista italiano Ambrogio Traversari (1386-1439) adaptada por el danés Marcus Meibomius (1630-1711), con comentarios de la pluma de autores tan conocidos como Isaac Causabon (1559-1614) y su hijo Méric (1599-1671) o *Tommaso Aldobrandini* (1540-1572). El segundo tomo, que aquí nos interesa más como libro de erudición filológica, consta en su mayor parte de *observationes y emendationes*, además de un comentario a la obra del biógrafo griego por Gilles Ménage. Otros textos de índole filológica contenidos en él son el comentario *In Diogenem Laertium observationes* por Joachim Kühn, editor de Diógenes Laercio, Pausanias y otros autores griegos, así como un «aparato crítico», de hecho un listado de *uariae lectiones* del filólogo inglés Thomas Gale (1635-1702), relativo al texto de la primera edición de Diógenes Laercio (1472) y a dos de los manuscritos. En este tomo, típicamente compuesto de textos más o menos relativos al principal, también se encuentra una colección de prólogos de ediciones anteriores de Laercio, así como la *Vida de Platón* del comentarista neoplatónico Olimpiodoro el Joven (siglos V-VI), en original griego con su traducción paralela latina. El volumen también contiene un texto del propio Ménage (págs. 487-508): *Historia mulierum philosopharum*. El texto de la historia de filósofas antiguas, de veintidós páginas y con un índice alfabético, es un léxico de filósofas, por regla general griegas, divididas según sus escuelas filosóficas, incluidas algunas cristianas, como Santa Catalina (siglo IV), o bizantinas, como Ana Comneno (siglos XI-XII).

El tema de las mujeres doctas también está presente en otro libro del Legado Camús, tal vez el más interesante del grupo, *Poetae satyrici minores*,

<sup>10</sup> *In Diogenem Laertium Aegidii Menagii observationes & emendationes, hac editione plurimum auctae; Quibus subjungitur Historia mulierum philosopharum eodem Menagio scriptore. Accedunt Joachimi Kuhnii in Diogenem Laertium observationes, Ut & variantes lectiones ex duobus codicibus mss. Cantabrigiensi et Arundeliano, cum editione Aldobrandiniana collatis, quas nobiscum communicavit Vir Celeberrimus Th. Gale. Epistolae et praefationes, variis Diogenis Laertii editionibus hactenus prefixae. Indices auctorum, rerum, & verborum locupletissimi*, Ámsterdam, 1692.

*de corrupto reipublicae statu* (Leiden, 1633), del erudito, historiógrafo y lingüista neerlandés Marcus Zuerius van Boxhorn (1612-1653), quien de joven publicó un libro de sátiras de diversos autores y de comentarios sobre ellas, con el tema central de la responsabilidad del gobernante bueno y el uso de la razón. El texto de partida es una sátira latina de la poetisa romana Sulpicia, contemporánea de Marcial, acerca del régimen de Domiciano. La sátira que viene bajo el nombre de Sulpicia (pero probablemente escrita en el siglo IV o V) consta de setenta hexámetros y trata el tema de la tiranía de Domiciano y su expulsión de los filósofos de Roma en el año 94 (Boxhorn, 1633: 12-15). El texto de Sulpicia, acompañado por el comentario de Boxhorn, con fuerte connotación ideológica, a la vez repudia todo tipo de tiranía (encarnada en el emperador Domiciano) y toda suerte de limitaciones de la democracia (representada por el Senado romano). Por otro lado, Sulpicia es elogiada como heroína y poetisa, puesta en el contexto de otras féminas intelectuales de la antigüedad clásica (Boxhorn, 1633: 23-79). Siguen otros dos comentarios al mismo texto, de Janus Dousa (1545-1604) y Gaspard de Barth (Barthius, 1587-1658). Otra sátira, anónima y titulada *De lite*, viene comentada por Boxhorn, así como las *Dirae* de Valerio Catón (tradicionalmente incluidas en la *Appendix Virgiliana*), una serie de maldiciones a los soldados que habían desterrado al narrador de sus fincas; ambas comentadas por el mismo Boxhorn.

El libro entero de Boxhorn se debe al encanto por la valentía de la mujer Sulpicia, quien supo oponerse a un tirano. Es una apología de las habilidades de las mujeres, presente en esta obra, en la de *Ménage*, así como en otras del Legado Camús de tiempos más recientes<sup>11</sup>. Camús también poseía un libro de la época en el que la mujer se denigra y sus habilidades

<sup>11</sup> Cf. libros del legado: J.R. de Serviez, *Les femmes des douze Césars contenant la vie & les intrigues secrètes des Imperatrices & femmes des premiers Empereurs Romains*, 1721; A.L. Thomas, *Essai sur le caractère, les moeurs et l'esprit des femmes dans les différents siècles*, 1772; E. de Pompery, *La femme dans l'humanité, sa nature, son role et sa valeur sociale*, s.a.; B. Gastineau, *L'Impératrice du Bas-Empire*, 1870; A. Ricard, *L'amour, les femmes et le mariage: historiettes, pensées et réflexions glanées à travers champs*, 1857. Al grupo pertenece también una traducción francesa de las *Vidas de filósofos* de Laercio, que incluye una historia de mujeres filósofas (*Les vies des plus illustres philosophes de l'Antiquité [...] traduites du grec de Diogène Laerce, auxquelles on a ajouté la vie de l'auteur, celles d'Épictète, de Confucius & leur morale & un Abregé historique de la vie des femmes philosophes de l'Antiquité*, vol. III, 1761. La *Vida de las mujeres filósofas* de este tomo es una traducción sin reconocer de la *Historia mulierum philosopharum* de G. Ménage (1692).

se niegan. Es la edición de 1646 de *Alphabet de l'imperfection et malice des femmes*, de Jacques Olivier, editado ya en 1619 y otra vez en 1876. El interés por la reivindicación de la mujer intelectual parece un tema en el que merecería la pena indagar con más profundidad.

##### 5. CONCLUSIONES Y PISTAS PARA UNA FUTURA INVESTIGACIÓN

El estudio de los libros del largo siglo XVII en el Legado Camús ha mostrado ciertas tendencias temáticas, partiendo de las cuales podemos conjeturar con bastante certeza los intereses de su propietario, aunque se trate tan solo de un fragmento del cuerpo bibliográfico y cronológicamente limitado. Además del interés por el tema de la mujer sabia, se percibe la tendencia a acumular libros sobre antigüedades, especialmente romanas y republicanas; interpretaciones morales de autores antiguos; estudios de lingüística indoeuropea *ante diem*; y ediciones de filósofos griegos tardíos con sus traducciones latinas.

También cabe preguntarse qué es lo que podría faltar del legado y se esperaría que estuviera. Faltan obras de ficción en mayor cantidad, *belles lettres*, ya que lo que queda del siglo XVII principalmente es literatura secundaria, incluso obras de autores antiguos. Lo que sí es ficción, por ejemplo, las obras teatrales de Racine o Corneille, viene en ediciones recientes. Otra cosa que llama la atención es la ausencia de poesía neolatina, ya que obras en latín de esta franja del legado son de manualística o literatura profesional. Ello no es de extrañar, ya que se trata precisamente del período en el que el latín pasó de lengua vehicular a lengua objeto de estudio académico.

##### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BOXHORN, M.Z. (1633), *Poetae satyrici minores de corrupto reipublicae statu. Marcus Zuerius Boxhornius recensuit, & commentariis illustravit. Accedit ejusdem Oratio de eversionibus Rerumpublicarum*, Leiden.
- CAMÚS, A.A. (1857), «Epístola a don Manuel de Assas», *Semanario Pintoresco Español*, 25 ene., 30-31.
- CAMÚS, A.A. (2015), *Carta a don Emilio Castelar*, ed. M.J. Barrios Castro y F. García Jurado, Madrid.
- FAYDIT, P.V. (1705), *Remarques sur Virgile et sur Homère, et sur le stile poétique de l'Écriture-Sainte: ou l'on refute les inductions pernicieuses que Spinoza, Grotius & Mr le Clerc en ont tirées, et quelques opinions particulières du père Mallebranche, du sieur l'Elevel, & de Monsieur Simon*, París.
- GARCÍA JURADO, F. (2002), *Alfredo Adolfo Camús (1797-1889). Humanismo en el Madrid del siglo XIX*, Madrid.

- GARCÍA JURADO, F. (2004), «La Historiografía de la Literatura Latina y su conciencia en los autores modernos: visiones divergentes del canon y la decadencia en Pérez Galdós y Huysmans», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos*, 24.1, 115-147.
- GARCÍA JURADO, F. (2016a), «¿Francisco Carrasco, traductor del *Pro Ligario* de Cicerón? Alfredo Adolfo Camus y la ficción traductora», *Quaderns de filologia. Estudis lingüistics*, 21 (en prensa).
- GARCÍA JURADO, F. (2016b), «Las cartas de Justa Camús Aguado a Menéndez Pelayo: el legado bibliográfico de Alfredo Adolfo Camús», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* (en prensa).
- GARCÍA JURADO, F. (2016c), «Alfredo Adolfo Camús (ca. 1817-1889) y la enseñanza de la Literatura Clásica en España», *Estudios clásicos*, 149, 89-118.
- HASKELL, Y.A. (2003), *Loyola's Bees. Ideology and Industry in Jesuit Latin Didactic Poetry*. Oxford-Nueva York.
- STEPANIĆ, G. (2016a), «Legado Camús: Tablilla de obras categorizadas del siglo XVII», *The Statistics of the 17th Century Books Portion in the Alfredo Adolfo Camús' bequest in the historical Library Marqués de Valdecilla* [proyecto Open Science Framework disponible en línea: [osf.io/37jqa](https://osf.io/37jqa) (consulta: 11 oct. 2016)].
- STEPANIĆ, G. (2016b), «La trastienda del paraíso. Libros de erudición del largo siglo XVII en el Legado Camús», *The Statistics of the 17th Century Books Portion in the Alfredo Adolfo Camús' bequest in the historical Library Marqués de Valdecilla* [proyecto Open Science Framework disponible en línea: [osf.io/nj8h7](https://osf.io/nj8h7)](consulta: 11 oct. 2016)].